



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Garavito Elías, Rosa Albina; Torres Baños, Rino Enzo
Migración e impacto de las remesas en la economía nacional
Análisis Económico, vol. XIX, núm. 41, segundo cuatrimestre, 2004, pp. 243-275
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304111>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Migración e impacto de las remesas en la economía nacional

(Recibido: enero/04 -aprobado: abril/04)

*Rosa Albina Garavito Elías**
*Rino Enzo Torres Baños***

Resumen

Se investigan las remesas familiares de los trabajadores migratorios mexicanos en EUA. Uno de los hallazgos es que el aumento de la tasa de migración se asocia con el agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador y se profundiza con la aplicación del neoliberalismo; también que en tanto las asimetrías económicas con EUA no se amortigüen, la migración seguirá creciendo. Las remesas hoy, como el sector agropecuario durante el desarrollo estabilizador, están cumpliendo un papel central en la economía nacional. Se exploran algunas características de los migrantes, y con indicadores por entidad federativa se propone la categoría *aceleración de la migración*, para destacar que no es sólo la ausencia de crecimiento sino las modalidades del mismo, las que explican la expansión del fenómeno; también que son los hogares de clase media donde se concentra el más alto porcentaje de remesas, aunque su impacto como proporción del ingreso es más relevante en los hogares pobres. Alertamos sobre la vulnerabilidad del país frente a una política migratoria que de manera unilateral define el gobierno de EUA.

Palabras clave: remesas familiares, asimetrías económicas, migración histórica, migración reciente, aceleración de la migración.

Clasificación JEL: J61.

* Profesora-Investigadora del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (rosage@prodigy.net.mx).

** Consultor independiente (rinotorres@web.telmex.net.mx).

Introducción

Al cierre del 2003, las remesas familiares que los trabajadores migratorios enviaron a México alcanzaron el récord histórico de 13 mil 265.6 millones de dólares, esto es casi 20 veces en relación a 1980 y con una aceleración en su tasa de crecimiento promedio anual que llegó al 16% en los últimos diez años (véase Cuadro 1). Por su parte, las estimaciones recientes sitúan en poco más de 9.5 millones de personas a la población nacida en nuestro país que reside en los EUA ya sea de manera legal o ilegal.¹ Si a esta población agregamos los estadounidenses de origen mexicano, la cifra asciende a casi 22 millones de personas (mexicanos y descendientes de ellos), lo que significa un poco más del 20% de la población total de México y el 8% de la población total del vecino país.² En términos del alcance territorial del fenómeno, según Conapo, el 96.2% de los municipios en México tienen algún contacto con EUA.³ En el 2001, México fue el segundo país a nivel mundial por la importancia del monto de remesas familiares, después de la India (véase Cuadro 2).

Es evidente que en términos de migrantes y de los recursos que ellos envían a nuestro país, nos encontramos frente a uno de los temas nacionales más importantes, lo que explica que el análisis de las dimensiones políticas, sociales y económicas de este fenómeno, haya cobrado presencia en las esferas gubernamentales y académicas.⁴ El presente trabajo quiere contribuir a este análisis desde la perspectiva del impacto de las remesas familiares sobre diversos órdenes de la vida económica nacional.

Al negociarse el TLCAN, el tema de la migración no se contempló porque los gobiernos de los tres países argumentaron que se trataba de un tratado comercial y no de un acuerdo para arribar a un mercado común, en el que además de una misma política comercial frente al resto del mundo, se incluye la libre circulación de todos los factores de la producción inclusive la fuerza de trabajo.⁵ Dicho argumento contrastaba con la importancia del flujo migratorio entre México y EUA, y que al mo-

¹ Véase Conapo (2004).

² Conapo (2002: 17).

³ Conapo (2001: 87).

⁴ Destacan por supuesto los estudios de Conapo, y el *Estudio binacional sobre migración*, en el que también participó dicha institución, además de *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política* de la SG, Conapo y SRE (2000), de igual manera los realizados por especialistas del Colmex como Francisco Alba y Rodolfo Corona, y del Colef. Por su parte la revista *Comercio Exterior* dedicó su número de abril del 2000 a este tema, y el CESOP (2004) de la Cámara de Diputados publicó un extenso trabajo sobre el tema.

⁵ Garavito (1991).

mento de iniciar las negociaciones formales el 5 de febrero de 1991, ya era más que evidente en los datos del monto de remesas y de la cantidad de migrantes. En efecto, en 1991 dicho monto fue de 2 mil 660 millones de dólares, mientras que en 1990, los mexicanos en EUA eran 6 millones 234 mil (véase Cuadros 1 y 3).

Cuadro 1
Remesas familiares enviadas a México, 1980-2003
(Millones de dólares y de pesos)

Año	Tipo de cambio	Remesas		Tasa de crecimiento anual
		Millones de dólares	Millones de pesos*	
1980	0.0229	698.8	16.0	-
1981	0.0245	860.5	21.1	23.14
1982	0.0543	844.8	45.9	-1.82
1983	0.1200	983.0	118.0	16.36
1984	0.1678	1,127.2	189.1	14.68
1985	0.2564	1,157.4	296.8	2.68
1986	0.6973	1,290.1	899.6	11.46
1987	1.3694	1,477.6	2,023.4	14.54
1988	2.2725	1,897.5	4,312.1	28.42
1989	2.4618	2,212.5	5,446.6	16.60
1990	2.8126	2,493.6	7,013.6	12.71
1991	3.0179	2,660.0	8,027.6	6.67
1992	3.0946	3,070.1	9,500.6	15.42
1993	3.1153	3,333.2	10,383.8	8.57
1994	3.3741	3,474.7	11,724.2	4.25
1995	6.4049	3,672.7	23,523.4	5.70
1996	7.5980	4,223.7	32,091.5	15.00
1997	7.9151	4,864.8	38,505.7	15.18
1998	9.1389	5,626.8	51,423.2	15.66
1999	9.5564	5,909.6	56,474.8	5.03
2000	9.4561	6,572.5	62,150.6	11.22
2001	9.3395	8,895.3	83,077.3	35.34
2002	9.6616	9,814.4	94,823.2	10.33
2003	10.7848	13,265.6	143,066.7	35.16
Tasa de crecimiento promedio anual 1980-2003 (%)=				13.70
Tasa de crecimiento promedio anual 1980-1993 (%)=				12.77
Tasa de crecimiento promedio anual 1994-2003 (%)=				16.05

Tipo de cambio utilizado para pagar obligaciones en moneda extranjera, promedio anual.

* Se refiere a millones de nuevos pesos.

Fuente: elaborado con base en Banco de México, *Indicadores económicos*, sitio web.

Cuadro 2
Principales países receptores de remesas por trabajo, 2001

<i>Países</i>	<i>Perceptores de remesas Remesas (miles de millones de dólares)</i>
India	10.0
México	9.9
Filipinas	6.4
Morocco	3.3
Egipto, Rep. Arabia	2.9
Turquía	2.8
Líbano	2.3
Bangladesh	2.1
Jordania	2.0
República Dominicana	2.0
El Salvador	1.9
Colombia	1.8
República Yemen	1.5
Pakistán	1.5
Brasil	1.5
Ecuador	1.4
Yugoslavia	1.4
Tailandia	1.3
China	1.2
Sri Lanka	1.1

Fuente: IME, *Balance of Payments Yearbook, Global Development Finance* (2003).
 Tomado de CONAPO (2003).

Sin embargo, esa realidad fue ignorada en el proceso de negociación del TLCAN por parte del gobierno de México, mientras que detrás de la tesis de los EUA, para dejar fuera el tema migratorio, se encontraba la demanda de los empresarios de su país, quienes reclamaban que para hacer llegar sus inversiones a México necesitaban encontrar a la mano de obra barata en su país de origen.⁶ Así es como la libertad comercial y de inversiones, plasmada en el TLCAN, ha ido de la mano con el levantamiento de barreras a la migración, con el sellamiento de la frontera sur de EUA, en un cambio de estrategia migratoria que precisamente responde a las necesidades del capital.⁷

⁶ El 14 de septiembre de 1993, los presidentes William Clinton y Carlos Salinas firmaron los Acuerdos de Cooperación Ambiental y Laboral, paralelos al TLCAN, a raíz de las presiones de las organizaciones sociales de EUA y del cambio de gobierno en ese país. Ambos constituyen sólo un enunciado de algunos principios en ambas materias.

⁷ Pérez Canchola (1997: 48-51).

En la nueva estrategia migratoria de EUA para la región de México y Centroamérica, el gobierno de nuestro país ha jugado un papel colaboracionista. Durante el sexenio de Carlos Salinas se aprobaron las reformas a la Ley General de Población que han sembrado de retenes al territorio nacional para la detección de tráfico de drogas y de indocumentados. Lo que podría ser una medida loable para la protección de los derechos de los indocumentados, en realidad se ha convertido en un instrumento que trata de inhibir el flujo de migrantes de acuerdo a los intereses del gobierno y de la economía de EUA. A partir de 1994, el costo en vidas de la nueva política migratoria de EUA rebasa los muertos provocados en la reciente guerra de Irak.

Abatir las fronteras para el trabajo, de la misma manera en que se han abierto para el comercio y la inversión, constituye una condición necesaria para que la integración económica con EUA y Canadá se convierta en un instrumento de desarrollo, y no como hasta ahora en una circunstancia que amplía la brecha entre ambos países. El logro gradual de la libre circulación de trabajadores entre México y EUA, fue una de las propuestas más importantes del gobierno de Vicente Fox al inicio de su mandato. Y si bien el tema de la migración se ha logrado colocar en la agenda binacional, también es cierto que los atentados del 11 de septiembre del 2001 y la definición de la seguridad nacional como el interés prioritario de EUA, están relegando a un segundo plano el tema de los migrantes en la relación entre ambos gobiernos.

Por su parte, la propuesta de Bush de un programa de trabajadores huéspedes presentada el 11 de enero del 2004, más allá de los intereses electorales que la pudieran sustentar, constituye en realidad una reafirmación de la estrategia migratoria inaugurada por el gobierno de EUA junto con la entrada en vigor del TLCAN: retener la mano de obra barata en su país de origen.⁸ Frente a la clara posición del vecino país del norte, lo que no está claro es la propuesta del gobierno mexicano, no sólo para proteger los derechos humanos de los trabajadores migratorios que se lesionan de manera sistemática y grave por el sellamiento de la frontera, sino para avanzar en el abatimiento de las barreras impuestas al flujo de los trabajadores hacia EUA.

Esta reflexión introductoria pretende colocar en su justa dimensión otro de los objetivos de nuestra investigación, que es el de alertar sobre la manera en que las remesas constituyen un indicador de la vulnerabilidad del país en sus relaciones políticas y económicas con el exterior. A partir de los indicadores con que ilustra-

⁸ Garavito (2004).

mos la importancia económica de las remesas, invitamos al lector a reflexionar sobre las consecuencias para México de esta creciente dependencia económica. Es cierto que la economía de EUA depende en buena medida del trabajo de los migrantes mexicanos, de manera que la importancia de éstos es concurrente para ambos países. Pero también es cierto que mientras la política migratoria de ese país continúa definiéndose, como hasta ahora, de manera unilateral, su funcionalidad como arma de presión hacia el gobierno de México es indiscutible, y con ello también su debilitamiento político para la defensa de la seguridad nacional y para fortalecer la viabilidad del país como nación independiente.⁹

1. Asimetrías económicas y condiciones de vida de los migrantes en EUA

Compartir la frontera más larga del mundo con una potencia económica como EUA es la primera condición que determina los flujos migratorios de mexicanos hacia ese país. Pero además, que el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita de EUA sea cuatro veces más grande que el de México, nos indica las amplias disparidades entre la productividad media de ambos países. Por su parte la diferencia salarial, medida por el salario mínimo, es de diez veces, de manera que en México un trabajador debe laborar diez meses para percibir el ingreso que en EUA le requiere sólo un mes de trabajo,¹⁰ y para el caso del salario por hora de los trabajadores industriales, la diferencia es de casi siete veces, la que en el periodo 1980-1999 se duplicó.¹¹ Obviamente mientras existan esas diferencias, EUA seguirá siendo un polo de atracción indiscutible para los trabajadores mexicanos, a pesar del sellamiento de la frontera sur por parte del gobierno de esa nación y a pesar de los costos en vidas que eso significa.

Las determinantes económicas de los flujos migratorios se ilustran en el Cuadro 3, en donde se puede observar la tasa de migración histórica. En la década de los veinte y de los treinta, dicha tasa se triplicó en relación a la que existía en los primeros diez años del siglo XX, para caer abruptamente a partir de 1940, una vez

⁹ Artículos como “El desafío hispano” de Samuel Huntington, publicado recientemente en la revista *Foreign Policy* y difundido de manera amplia en diversos medios, constituye un buen ejemplo de las posiciones antiinmigrantes de ciertos sectores de EUA, que pueden influir en el gobierno de ese país hacia decisiones encaminadas a cerrar temporalmente la frontera, como sugiere el autor en su artículo para dar oportunidad a la “asimilación” de los hispanos, a quienes visualiza como una amenaza para la unidad nacional y para la cultura anglosajona dominante.

¹⁰ Datos tomados de Flores Alonso y Barrera Chavira (2004: 7).

¹¹ Moreno (2000).

que el gobierno inició el reparto agrario y se desplegó el crecimiento de la etapa del desarrollo estabilizador, que a precios de 1993 alcanzó valores del 6.5% en la década de los sesenta. Cuando ese crecimiento empieza a perder dinamismo en la década mencionada la tasa de migración se dispara hasta llegar a 8.2% en los años noventa, esto es más del doble del valor que tuvo en el periodo postrevolucionario.

Cuadro 3
Crecimiento del PIB y migración, 1900-2000

Año	Población nacida en México según lugar de residencia		EUA		Total de la población nacida en México	Tasa de crecimiento del PIB real** (Promedio anual)
	México					
	Miles de personas	%	Miles de personas	%		
1900	13,607	99.2	103	0.8	13,710.0	nd
1910	14,160	98.6	222	1.4	15,382.0	nd
1920	14,835	96.8	486	3.2	15,321.0	nd
1930	16,553	96.3	641	3.7	17,194.0	nd
1940	19,654	98.1	377	1.9	20,031.0	nd
1950	25,791	98.3	451	1.7	26,242.0	5.89*
1960	34,923	98.4	576	1.6	35,499.0	6.12
1970	48,225	98.0	973	2.0	49,198.0	6.56
1980	66,847	94.6	3,800	5.4	70,647.0	6.31
1990	81,751	92.9	6,234	7.1	87,985.0	1.91
2000	97,939	91.8	8,780	8.2	106,719.0	3.20

* Se refiere a la tasa de crecimiento de 1940 a 1950, y en adelante para las décadas correspondientes.

** A precios de 1993.

Fuente: elaborado por Juan Moreno Pérez y Rino Torres con base en *Censos de población de México*, de Estados Unidos, CONAPO e INEGI.

Los datos para 1920 de la población están ajustados.

Los datos son elocuentes: los trabajadores han vivido las consecuencias de las políticas neoliberales inauguradas en la década de los ochenta, como sus abuelos vivieron los estragos de la revolución social de 1910. Ponerse a salvo de los daños de la guerra económica de fin de siglo, ha significado para ellos desarrollar una cultura migratoria a través de amplias redes familiares y sociales de ambos lados de la frontera. El supuesto de la teoría neoclásica de que la apertura económica plasmada en el TLCAN homogenizaría las condiciones laborales entre México y EUA, y desalentaría la migración por el aumento en la generación de empleos en

México, se ha estrellado contra la realidad: aumento de la migración y aumento del déficit en la creación de empleos.¹²

2. Las condiciones de vida de los migrantes en EUA

Si el objetivo de los trabajadores mexicanos, al cruzar la frontera con EUA, es mejorar sus condiciones de vida, el Cuadro 4, elaborado con estimaciones de Conapo para el periodo 1996-2002, nos ilustra adecuadamente al respecto. El primer hecho que salta a la vista es la alta tasa de participación económica de dichos migrantes que en el 2002 llegó al 70.6%, mientras que en el caso de México, según datos de INEGI, es del 56.2% (ENEU, enero del 2004), lo que ilustra una alta tasa de dependencia económica en nuestro país. Por otro lado, si bien la tasa de desocupación abierta de los trabajadores migratorios en EUA es más alta en relación a la registrada en la economía nacional, no hay que olvidar que en México ese indicador es engañoso, pues basta que la persona haya trabajado al menos una hora la semana anterior al levantamiento de la encuesta para que contabilizarla en las filas de los ocupados. Además, ese indicador esconde la muy amplia presencia del desempleo disfrazado en la economía informal, sector que absorbe alrededor del 50% de la PEA. Para dicha estimación nos basamos en el dato de INEGI (ENEU, enero del 2004) de que el 49.8% de los ocupados no recibe prestación alguna.

Otro dato interesante que se desprende del Cuadro 4 indica que el principal sector de la actividad económica en donde se realiza el trabajo de los migrantes en EUA, es el terciario (más del 50%), después el industrial (casi 40%), y por último el sector primario (11.9% en 1996 y 8.3% en el 2002). Contra la imagen del trabajador migrante rural de la primera mitad del siglo XX, es evidente el nuevo perfil de un trabajador urbano. Un rasgo que seguramente no ha variado en ese perfil laboral es su condición de asalariados que constituye más del 95% de los migrantes en EUA, mientras que en términos de capacitación, medida por el tipo de ocupación, observamos que menos del 7% son profesionistas y el resto se emplean como operadores o trabajadores en el sector servicios.

En el mismo cuadro observamos que en el 2002, el 75.2% de los trabajadores migratorios residentes en EUA laboraron jornadas de trabajo de 35 a 44 horas semanales, esto es el consumo de la fuerza de trabajo se normaliza en ese rango. Por el contrario, en México la extensión de la jornada de trabajo es muy heterogénea: según datos de INEGI (ENEU), en enero del 2004 el 50.1% de los trabajadores laboraron de 35 a 48 horas, el 21.16% más de 48 y el restante de 0 a 34 horas

¹² Alba (2002).

Cuadro 4
Población de 15 años o más nacida en México residente en EUA
por características laborales, 1996-2002

<i>Características laborales</i>	<i>Año</i>						
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Condición de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población económicamente activa	65.5	67.5	68.7	67.6	68.5	69.3	70.6
Ocupados	58.3	61.4	63.7	63.0	63.5	63.8	64.4
Desocupados	7.3	6.1	5.0	4.6	4.9	5.5	6.2
Población económicamente inactiva	34.5	32.5	31.3	32.4	31.5	30.7	29.4
Sector de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	11.9	12.4	10.2	10.6	12.1	9.5	8.3
Secundario	35.1	36.4	35.3	34.9	36.6	36.5	35.8
Terciario	53.1	51.2	54.5	54.5	51.2	54.0	55.9
Tipo de trabajador	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariado	94.1	94.8	94.5	94.8	95.5	95.6	95.2
Otro ¹	5.9	5.2	5.5	5.2	4.5	4.4	4.8
Ocupación laboral	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionistas ²	6.8	7.1	7.4	6.5	7.2	6.8	6.6
Servicios ³	49.7	49.6	51.0	52.2	51.7	52.7	55.7
Operadores ⁴	43.5	43.3	41.6	41.4	41.0	40.5	37.7
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	12.1	12.5	13.0	10.6	9.3	9.7	11.6
De 35 a 44 horas	72.1	69.8	70.3	73.7	76.8	75.3	75.2
45 o más	15.8	17.7	16.7	15.7	13.9	14.9	13.2
Promedio de horas trabajadas por semana	40	40	40	40	40	40	40
Salario anual (dólares)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 10,000	31.0	29.8	23.2	23.8	21.0	17.5	17.5
De 10,000 a 19,999	43.6	42.1	43.2	44.3	44.1	42.4	40.0
De 20,000 a 29,999	15.6	16.6	17.9	18.8	21.0	22.0	24.6
De 30,000 a 39,999	6.1	6.8	7.6	6.9	7.8	9.9	9.3
De 40,000 o más	3.8	4.7	5.1	6.2	7.0	8.2	8.7
Salario promedio anual	15,674	16,132	16,922	17,566	18,507	19,808	20,471
Tamaño de la empresa	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 personas	24.0	22.9	25.0	25.9	22.6	22.8	23.1
De 10 a 24 personas	15.5	14.6	14.2	12.6	14.8	15.5	17.0
De 25 a 99 personas	19.8	22.2	19.1	17.7	20.4	20.4	19.4
De 100 a 499 personas	15.0	14.1	14.8	16.1	15.6	13.6	14.0
De 500 a 999 personas	4.5	3.7	4.9	4.5	3.8	4.2	3.9
De 1,000 personas o más	21.2	22.5	22.0	23.1	22.8	23.5	22.7

¹ Incluye cuenta propia, sin pago y personas que laboran menos de dos semanas continuas de tiempo completo.

² Incluye a los administradores, profesionales y técnicos.

³ Incluye a los que trabajan en servicios, ventas y reparación.

⁴ Incluye a operadores de maquinaria, fabricantes, obreros y jornaleros.

Fuente: estimaciones de Conapo con base en *Bureau of Census, Current Population Survey (CPS)*, de marzo de 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001 y 2002

semanales, de manera que podemos afirmar que existe una sobreexplotación de la fuerza de trabajo, así como un subconsumo de la misma. En otros términos, la racionalidad del capitalismo mexicano se expresa en una ausencia de normalización de la jornada de trabajo, con el consecuente deterioro en las condiciones de vida de los asalariados.

Y si esa es la situación relativa de los trabajadores mexicanos en función del país de residencia, la diferencia en términos de ingresos es igualmente dramática: siempre según la misma fuente de INEGI, el 45.2% de los ocupados en México percibe ingresos de 2 hasta 5 salarios mínimos, esto es entre 2 mil 886 y 7 mil 215 dólares anuales, mientras que el promedio del salario de los trabajadores mexicanos residentes en EUA en el 2002 fue de 20 mil 471 dólares, es decir el valor medio del ingreso de los trabajadores en EUA es entre 2.8 y 7 veces más alto respecto al valor modal del ingreso de los trabajadores residentes en México.

Por último, para subrayar las diferencias en las condiciones laborales, es interesante hacer notar que en el 2002, casi el 60% de los trabajadores migrantes laboraban en empresas de menos de 10 hasta 99 personas, esto es empresas pequeñas, y el 20% lo hacía en empresas de 1000 o más personas. En 1998, para el caso de México esos porcentajes fueron de 37.6% y 34.5% respectivamente.¹³ Si bien este último dato no es estrictamente comparable, se puede afirmar que la ocupación en empresas pequeñas es mayor para el caso de los trabajadores mexicanos residentes en EUA, y a pesar de ello sus ingresos y otros indicadores de condiciones laborales son mejores.

Eliminar la principal condición para migrar, requiere entonces de disminuir las brechas económicas entre ambos países, y homogenizar las condiciones laborales de los trabajadores. Pero ello requiere revisar también, la estrategia de negociación que condujo a la firma del TLCAN, en la cual las profundas asimetrías entre los tres países se ignoraron y el instrumento de los fondos compensatorios de inversión –que sí se utilizaron en el largo proceso de negociación para arribar a la Unión Europea– fue dejado de lado. Una visión ciertamente lejana a la concepción de integración económica que comparten hasta ahora los gobiernos de EUA y de México.

3. Las características sociodemográficas de los trabajadores mexicanos residentes en EUA

¿Quiénes son los trabajadores mexicanos residentes en EUA? Según estimaciones de Conapo, (Cuadro 5) podemos observar que la presencia de mujeres migrantes ha

¹³ Datos tomados del *II Informe de Gobierno, anexo* (Presidencia de la República, 2002: 186).

aumentado ligeramente de 45.3% en 1996 a 46.2% en el 2002, y de 54.7% y 53.8% respectivamente para hombres, ello significa que el fenómeno de la migración no discrimina en términos de sexo, en tanto existe una distribución casi simétrica entre hombres y mujeres, y no muy distinta a la distribución entre ambos en la población nacional que es de 49.5% para hombres y 50.4% para mujeres. En cambio, la edad sí es un factor que establece diferencias significativas en las características demográficas de esa población, en relación a la que reside en México. En el mismo periodo de 1996 al 2002, el grupo de edad de los 20 a los 39 años concentró al 50% de los migrantes residentes en EUA, con una tendencia de crecimiento en el grupo de 40 a 49 años (de 13.3% a 17.6%), y también en los mayores de 50 (de 15.4% a 16.2%). Por su parte, la situación de pareja para los migrantes ha disminuido de manera discreta, y en cuanto al tamaño del hogar, esa migración se caracteriza por familias de 4 a 6 miembros (un poco más del 50%), esto es familias plenamente formadas sin ser demasiado extensas. El mismo cuadro nos ilustra de la aceleración de la migración durante los últimos años. Del total de los migrantes en el 2002, el 38.5% arribaron a ese país en el periodo de 1994 al 2002. Por otra parte, mientras en 1996 el 23.6% había llegado antes de 1975, en el 2002 ese grupo disminuyó a 12.1% del total. Nos encontramos efectivamente, no sólo frente al masivo fenómeno de la migración, sino frente a una aceleración significativa del mismo en los últimos años.

Si en México según estimaciones de Sedesol el 60% de la población total son pobres, los mexicanos migrantes que residen en EUA y que se clasifican como pobres, disminuyeron en el periodo que analizamos hasta llegar al 24.6%. Una razón más para migrar: la probabilidad de ser pobre en ese país se reduce de manera significativa.

En términos de nivel de estudios el cuadro de referencia nos dice que los migrantes residentes han aumentado sus niveles de estudio. En efecto, si en 1996 los migrantes con estudios de nueve a doce grados aumentaron de 20.3% a 23.3% en el 2002, y los de doce grados con diploma de 18.4% a 21%, aquellos con hasta cuarto grado se redujeron de 16.7% a 12.1% y los de quinto a octavo grado de 31.9% a 29.8%. Este aumento en la escolaridad puede obedecer a que los nuevos migrantes arriben con una mayor capacitación, y/o que en EUA hayan encontrado mayores oportunidades de estudio, pero ciertamente se trata de una población con niveles medios de calificación y con una tendencia a aumentar dichos niveles.

Los 9.5 millones de mexicanos residentes distribuidos casi equitativamente por sexo; que viven en familias de tamaño medio; que son preponderantemente jóvenes; que trabajan sobre todo en servicios; que ganan en promedio hasta siete veces más que la mayoría de sus compatriotas en México; que tienen jornadas

Cuadro 5
Población de 15 años o más nacida en México residente en EUA
por características laborales, 1996-2002

Características demográficas	Año						
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Absolutos	6 894 787	7 298 245	7 382 353	7 429 126	8 780 482	9 141 794	9 503 928
Sexo ¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	54.7	55.9	54.6	54.4	53.9	53.9	53.8
Mujeres	45.3	44.1	45.4	45.6	46.1	46.1	46.2
Grupos de edad ¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
De 0 a 19 años	17.4	17.5	16.0	15.1	16.9	16.2	15.5
De 20 a 39 años	53.8	53.4	53.2	52.8	51.1	50.9	50.6
De 40 a 49 años	13.3	13.9	15.7	16.3	16.5	17.0	17.6
De 50 años o más	15.4	15.1	15.0	15.9	15.5	15.8	16.2
Situación conyugal ²	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unidos	61.6	60.6	60.7	62.1	62.0	61.6	59.8
No unidos	38.4	39.4	39.3	37.9	38.0	38.4	40.2
Tamaño del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1 a 3 miembros	31.1	27.4	29.9	29.8	26.7	26.9	28.9
4 a 6 miembros	50.8	54.0	55.3	56.9	54.0	56.4	54.2
7 miembros o más	18.1	18.6	14.8	13.3	19.3	16.7	16.9
Año de ingreso a EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Antes de 1975	23.6	20.4	19.6	19.9	17.3	15.5	13.5
De 1975 a 1985	30.9	29.6	28.4	28.1	24.4	22.6	20.9
De 1986 a 1993	36.5	36.7	35.6	31.6	30.9	28.6	27.1
De 1994 a 2002 ³	9.1	13.3	16.4	20.4	27.4	33.3	38.5
Escolaridad ⁴	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hasta cuarto grado	16.7	14.9	13.8	13.9	13.7	13.5	12.1
De quinto a octavo grado	31.9	31.8	32.2	30.0	30.6	30.5	29.8
De noveno a onceavo grado	17.1	18.5	19.4	19.1	19.1	18.5	19.3
Doce grados sin diploma	3.2	3.7	2.8	3.6	3.0	3.5	4.0
Doce grados con diploma	18.4	17.3	18.8	20.6	20.5	20.3	21.0
Algunos créditos universitarios ⁵	9.7	9.8	9.3	8.9	9.6	9.2	9.4
Licenciatura	2.3	3.0	2.6	2.5	2.6	3.5	3.5
Posgrado ⁶	0.5	1.0	1.2	1.3	0.8	1.0	1.0
Condición de pobreza	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	34.4	33.7	30.2	28.3	25.7	24.7	24.6
No pobres	65.6	66.3	69.8	71.7	74.3	75.3	75.4

¹ Las cifras de 2000, 2001 y 2002 son de las proyecciones de la institución.

² Población de 15 años o más.

³ Esta etiqueta varía según el año de la encuesta a que se haga referencia, para CPS de 1996 es de 1994 a 1996, la de 1997 sería de 1994 a 1997 y así sucesivamente hasta llegar a la de 2002.

⁴ Población de 15 años o más.

⁵ Incluye: algunos créditos universitarios pero menos de un año, un año o más de universidad sin título y título asociado universitario.

⁶ Incluye: título de maestría, título profesional y título de doctorado.

Fuente: estimaciones de Conapo con base en *Bureau of Census, Current Population Survey (CPS)*, de marzo de 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001 y 2002; y las proyecciones de población de la institución.

más regulares que ellos; que gozan de un promedio de educación más alto; y que en un 70% se encuentran económicamente activos; enviaron en el 2004 más de 13 mil millones de dólares para ayudar a sus familiares residentes en México. Veamos ahora el impacto de esas remesas en la economía nacional.

4. El impacto de las remesas en la estabilidad macroeconómica

A partir del año 2000, México ha vivido una estabilidad macroeconómica que se ilustra con el bajo crecimiento inflacionario y con las escasas variaciones del tipo de cambio y de las tasas de interés. Sin embargo, dicha estabilidad se ha visto combinada con el estancamiento económico. Según datos de INEGI, el crecimiento promedio anual del PIB en los tres últimos años apenas es del 0.62%. A partir de la crisis de 1982 los gobiernos de nuestro país han sido incapaces de aplicar una política económica que conduzca al país por la vía del crecimiento sostenido con estabilidad, de manera que en el nuevo patrón de funcionamiento de la economía nacional, la disyuntiva entre crecimiento o estabilidad pareciera haber llegado para quedarse. Apenas la economía empieza a repuntar cuando ya se hacen presentes las presiones sobre el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, mismas que terminan por disolverse con nuevas devaluaciones, repuntes inflacionarios y alzas en las tasas de interés. Sin ir más lejos, la reactivación económica que se ha estado registrando a partir del cuarto trimestre del 2003, ya empieza a reflejarse en incrementos inflacionarios con las consecuentes medidas de política monetaria restrictiva, como son las señales que el Banco de México envía al mercado a través del aumento de los “cortos” monetarios.

Respecto a esta característica que pareciera una debilidad consustancial al nuevo patrón de acumulación, profundizado en nuestro país a partir de 1982, vale la pena preguntarnos sobre el papel que las remesas familiares han cumplido para evitar mayores descalabros en la estabilidad macroeconómica. Medida por el porcentaje de las remesas respecto al déficit en cuenta corriente, la información del Cuadro 6 nos ilustra sobre la importancia que tienen para el financiamiento de dicho déficit. Sin remesas, dicho déficit habría sido de casi 144% veces más en 1985; 33% más alto en 1990; 233% mayor en 1995; 36% en 2000; y ese déficit habría crecido 174% en el 2003, sólo para citar los años seleccionados.

Si los datos señalados arriba sintetizan la importancia de las remesas para la estabilidad macroeconómica, los que exponemos a continuación nos hablan del significado del esfuerzo económico de los trabajadores migratorios en términos de otros rubros de la balanza de pagos. En relación a los ingresos totales, del Cuadro 6 se desprende que las remesas pasaron de significar el 2.81% en

1980 para llegar al 6.9% en el 2003, un esfuerzo equivalente a la capacidad de exportación petrolera realizada en 1980, con la diferencia de que para la entrada de divisas por remesas no se necesitó de inversión alguna, más allá del monto de gasto social que el gobierno haya destinado a los trabajadores migratorios antes de su partida. En todo caso, podríamos afirmar que las divisas por este concepto son casi ganancia neta para la economía nacional. Además, el cuadro ilustra también que si en 1980 las remesas se colocaron en el último lugar en orden de importancia para la generación de divisas, en el 2003 sólo estuvieron por debajo de las exportaciones petroleras.

Por otro lado, vale la pena destacar la creciente importancia de las remesas respecto a las exportaciones agropecuarias que de representar el 46% en 1980, en el 2003 llegaron a significar el 276%. Frente a estos datos es inevitable la asociación entre el papel que las exportaciones agropecuarias cumplieron como la principal fuente de financiamiento en el periodo del desarrollo estabilizador, y el que hoy están cumpliendo las remesas familiares. Hasta hace pocos años éstas eran produc-

Cuadro 6
Comparativo de remesas familiares con otros conceptos de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos de México, 1980-2003
Conceptos Seleccionados

<i>Concepto</i>	<i>1980</i>	<i>%*</i>	<i>1985</i>	<i>%*</i>	<i>1990</i>	<i>%*</i>	<i>1995</i>	<i>%*</i>	<i>2000</i>	<i>%*</i>	<i>2003</i>	<i>%*</i>
											<i>I a III</i>	
Remesas familiares	698.8		1,157.4		2,493.6		3,672.7		6,572.5		9,936.9	
Saldo de la cuenta corriente	-10,434.1	-6.7	799.5	144.76	-7,451.0	-33.47	-1,576.7	-232.94	-18,166.3	-36.18	-5,729.2	-173.44
Ingresos	24,860.7	2.81	35,858.9	3.23	56,070.9	4.45	97,029.3	3.79	193,280.9	3.40	144,007.9	6.90
Exportaciones petroleras	10,441.3	6.99	14,766.7	7.84	10,103.7	24.68	8,422.6	43.61	16,382.8	40.12	13,790.6	72.06
Exportaciones agropecuarias	1,527.9	45.73	1,408.9	82.15	2,162.4	115.32	4,016.2	91.45	4,217.2	155.85	3,600.8	275.96
Exportaciones manufactureras	5,549.3	12.59	10,071.5	11.49	27,827.9	8.96	66,557.9	5.52	145,334.2	4.52	103,692.0	9.58
Ingresos por turismo	2,065.3	33.83	2,019.4	57.32	3,933.8	63.39	4,688.0	78.34	6,435.4	102.13	5,429.2	183.03
Inversión extranjera directa	-	-	-	-	-	-	8,332.9		16,448.7		9,431.4	

* Los porcentajes se refieren a la proporción que representan las remesas respecto a los conceptos seleccionados.

Fuente: Banco de México, *Indicadores económicos*, sitio web.

to del trabajo de los campesinos migrantes, aunque hoy ese perfil social se ha modificado como pudo observarse en el Cuadro 5.

Además, si comparamos el monto relativo de remesas respecto de las divisas del turismo, podemos apreciar en el Cuadro 6 que en 1980 ese porcentaje fue de casi 34%; en 1985 casi de 60%; en 1990 del 63% y en 1995 del 78%. A partir de 1998 las remesas alcanzan a las divisas de ese sector para superarlas cada año hasta llegar al 183% en el 2003.

Cuando en 1982 estalló la crisis de deuda externa, el gobierno de Miguel de la Madrid inició un viraje en la política económica. Para resolver el problema de sobreendeudamiento de la economía nacional, se aplicó una estrategia en la cual las exportaciones y la inversión extranjera habrían de sustituir al endeudamiento como vías de financiamiento para la nueva etapa. Para colocar a esas dos variables como nuevos ejes del crecimiento económico, se inició un ciclo de reformas estructurales entre las que destacan la apertura económica, las privatizaciones y la desregulación de todos los mercados.

Y efectivamente, tanto las exportaciones manufactureras como la inversión extranjera han tenido un crecimiento muy significativo, aunque las primeras a costa de una gran dependencia respecto de las importaciones por su escasa integración económica. Por ejemplo, en 1996 el coeficiente de importaciones del sector manufacturero fue de 90%, mientras que en 1980 ese coeficiente fue de 40.5%.¹⁴ En cuanto a la segunda, es necesario recordar que la inversión extranjera en cartera representó el 60% de la total en el sexenio de Carlos Salinas, con las consecuencias conocidas sobre la crisis que estalló en diciembre de 1994, y siempre como una fuerte determinante sobre la política económica nacional.

Por su parte, sin necesidad de esos costos económicos y de manera espontánea, las remesas generaron un monto de divisas equivalente al 53% de la inversión extranjera directa acumulada en el periodo 1994-2003, de la cual una buena parte significó sólo cambio de propiedad, como es el caso de los 12 mil millones de dólares de la compra de Banamex por *Citigroup* en el 2001. En el Cuadro 6 observamos además, que en el 2003 la entrada de divisas por remesas fue mayor al ingreso por concepto de inversión extranjera.

De los datos hasta aquí analizados, se evidencia que el esfuerzo de los trabajadores migratorios es equivalente a haber creado un exitoso sector exportador cuya importancia para la entrada de divisas es creciente, y cuya posición relativa ha dejado atrás a sectores que en el pasado reciente fueron determinantes para

¹⁴ Dussel (1997: 190).

una sana relación económica con el exterior, como el agropecuario y el turismo. En una economía abierta, como la que hoy tenemos, cuidar esa generación de divisas mediante una política migratoria adecuada y definida de manera bilateral, es la menor exigencia que puede hacerse al gobierno federal. Así como aplicar también una política económica que revierta las tendencias decrecientes en la generación de empleos, e inicie un crecimiento sostenido del ingreso de los trabajadores.

Cuadro 7
Comparación de remesas respecto a la remuneración de asalariados
por algunas ramas de la actividad, 1996-2001
(millones de pesos a precios corrientes y porcentajes)

<i>Concepto</i>	1996	%*	1997	%*	1998	%*	1999	%*	2000	%*	2001	%*
Remesas	32,092	-	38,506	-	51,423	-	56,475	-	62,151	-	83,077	-
Agricultura	9,568	335.4	11,037	348.9	13,394	383.9	15,049	375.3	16,119	385.6	17,766	467.6
Construcción	55,606	57.7	79,420	48.5	104,047	49.4	126,258	44.7	147,609	42.1	154,881	53.6
Comercio	67,929	47.2	85,903	44.8	105,657	48.7	129,205	43.7	155,001	40.1	170,770	48.6
Transporte	53,424	60.1	68,177	56.5	84,471	60.9	105,097	53.7	123,013	50.5	141,071	58.9
Servicios de educación	102,119	31.4	131,531	29.3	168,802	30.5	208,943	27.0	246,472	25.2	284,129	29.2
Servicios médicos	33,601	95.5	43,740	88.0	57,167	90.0	72,732	77.6	85,263	72.9	99,842	83.2
Administración pública y defensa	74,139	43.3	95,325	40.4	118,897	43.3	149,609	37.7	191,441	32.5	215,275	38.6

Fuente: elaborado con base en INEGI y Banco de México.

5. Importancia de las remesas en el consumo

Diversas investigaciones aceptan que las remesas son irrelevantes para el ahorro y el consecuente financiamiento de la inversión, y los mismos estudios se esfuerzan por definir algunos instrumentos para orientar y promover ese uso específico de las remesas familiares.¹⁵ Sin embargo, que los migrantes y sus familias no aporten de manera sustantiva al proceso de inversión nacional, no significa que su contribución sea irrelevante a la dinamización de la actividad económica vía el consumo. Por ello, elaboramos el Cuadro 7 que ilustra la importancia de las remesas en relación al monto de los salarios de diversos sectores económicos, en tanto el ingreso de los trabajadores es la principal determinante del consumo.

¹⁵ Por ejemplo, Conapo (1999). Por su parte, Enrique Iglesias, presidente del BID declaró recientemente que la institución explora proyectos para que los migrantes que puedan adquirir deudas hipotecarias en EUA las usen para adquirir casas en su país de origen, lo que significaría “[...] un salto cualitativo de lo que es el financiamiento del consumo al financiamiento de la inversión” (*La Jornada*, 15 de marzo del 2004).

Como puede observarse en dicho cuadro, durante el periodo 1996-2000 el monto de las remesas fue equivalente a multiplicar casi por cuatro los salarios pagados por el sector agropecuario, o la mitad de los salarios del sector de la construcción; o del comercio; o el 60% del ingreso de los asalariados del transporte; o la tercera parte del sector educativo; o más del 80% del ingreso que reciben los trabajadores de servicios médicos, o dos quintas partes de la nómina de los servidores públicos del gobierno federal incluyendo a las fuerzas armadas. Es evidente que sin la entrada de esas remesas, el mercado interno se habría reducido de manera significativa.

6. Algunos aspectos regionales de la migración a los EUA y del impacto de las remesas en las economías locales

Una de las tesis más generalizadas en torno al tema de las causas y las condiciones que determinan la migración es que son múltiples, pero que pueden ser agrupadas en la interacción de tres factores: 1) la demanda de mano de obra en los EUA; 2) la falta de empleo y la búsqueda de mayores ingresos en México y 3) la construcción a escala nacional de redes familiares y sociales por parte de los migrantes. Sin abordar el tema de la demanda de mano de obra en EUA, en este punto pretendemos aportar algunos elementos que podrían estar determinando el flujo de migrantes hacia ese país por entidad federativa, como es el caso de las asimetrías regionales en materia de crecimiento económico. En este apartado también presentamos algunas estimaciones del impacto de las remesas en las economías locales.

En primer lugar analicemos el fenómeno de la migración por entidad federativa. Del Cuadro 8 con datos del 2002, se desprende que su importancia relativa varía en un arco muy amplio que va desde 60% (Zacatecas) hasta el 1.7% (México). El primer caso es el más significativo: los zacatecanos que han emigrado representan casi el 60% de la población total que reside actualmente en el estado y suman más de 800 mil personas. Sin embargo los mayores contingentes de migrantes los aportan los estados de Jalisco, con poco más de 1 millón 700 mil personas (27.8%) y Michoacán con 1 millón 100 mil (24.8%), aunque en ambos casos esta población representa poco menos de una tercera parte de la población que reside en cada una de esas entidades federativas. Emigrar a los EUA también ha sido una elección para una de cada cuatro de las personas nacidas en Nayarit, mientras que en Aguascalientes esta proporción ha sido de una por cada cinco.

La explicación de estas disparidades es obviamente compleja, y en ella tendríamos que rescatar al menos las diferencias económicas y sociales por entidad federativa, así como los patrones históricos de migración que inciden en la construcción de redes familiares de apoyo.

Cuadro 8
Migración histórica y reciente a EUA por entidad federativa

<i>Entidad</i>	<i>Población nacida en México residente en EUA, 2002¹</i> <i>(migración histórica)</i>	<i>Migración a EUA en el quinquenio, 1995-2000²</i> <i>(migración reciente)</i>	<i>Población total 2002³</i>	<i>Porcentaje de (a)/(c)</i>	<i>Porcentaje de (b)/(c)</i>	<i>Porcentaje de (b)/(a)</i>
	<i>(a)</i>	<i>(b)</i>	<i>(c)</i>	<i>(d)</i>	<i>(e)</i>	<i>(f)</i>
Nacional	9,503,928	1,569,157	101,094,668	9.4	1.6	16.5
Aguascalientes	203,853	25,766	993,698	20.5	2.6	12.6
Baja California	302,822	22,613	2,728,547	11.1	0.8	7.5
Baja California Sur	*	**	452,876	nc	nc	nc
Campeche	*	**	719,522	nc	nc	nc
Coahuila	156,462	21,581	2,369,125	6.6	0.9	13.8
Colima	*	**	572,580	nc	nc	nc
Chiapas	*	**	4,106,838	nc	nc	nc
Chihuahua	558,823	49,722	3,200,978	17.5	1.6	8.9
Distrito Federal	561,263	59,368	8,655,146	6.5	0.7	10.6
Durango	386,585	42,307	1,456,347	26.5	2.9	10.9
Guanajuato	753,030	163,338	4,812,866	15.6	3.4	21.7
Guerrero	330,044	73,215	3,170,914	10.4	2.3	22.2
Hidalgo	120,769	60,817	2,303,435	5.2	2.6	50.4
Jalisco	1,743,837	170,793	6,523,183	26.7	2.6	9.8
México	233,963	127,425	13,929,041	1.7	0.9	54.5
Michoacán	1,123,921	165,502	4,047,852	27.8	4.1	14.7
Morelos	*	44,426	1,622,264	nc	2.7	nc
Nayarit	231,415	25,303	934,610	24.8	2.7	10.9
Nuevo León	261,062	33,066	3,993,593	6.5	0.8	12.7
Oaxaca	194,785	55,839	3,551,266	5.5	1.6	28.7
Puebla	210,931	69,775	5,334,658	4.0	1.3	33.1
Querétaro	*	24,682	1,495,794	nc	1.7	nc
Quintana Roo	*	**	987,570	nc	nc	nc
San Luis Potosí	368,508	61,757	2,358,627	15.6	2.6	16.8
Sinaloa	190,350	34,662	2,601,025	7.3	1.3	18.2
Sonora	152,259	**	2,292,615	6.6	nc	nc
Tabasco	*	**	1,975,308	nc	nc	nc
Tamaulipas	232,106	32,665	2,878,179	8.1	1.1	14.1
Tlaxcala	*	**	1,009,436	nc	nc	nc
Veracruz	*	78,347	7,005,360	nc	1.1	nc
Yucatán	*	**	1,716,583	nc	nc	nc
Zacatecas	807,051	65,631	1,360,862	59.3	4.8	8.1

* En conjunto, los migrantes de estas entidades suman 380,088 personas.

** En conjunto, los migrantes de estas entidades suman 60,557 personas.

nc No se puede computar

¹ Estimaciones de Conapo con base en las *Proyecciones de la Población de México 2000-2030*.

² Estimaciones de Conapo con base en el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

³ Al 1 de julio de 2002, estimación propia con base en INEGI.

Fuente: Cálculos propios con base en información obtenida del sitio web de Conapo (2004) (www.conapo.gob.mx).

Si recuperamos la variable de las diferencias económicas, es necesario destacar en primer término que ellas se contextualizan en un entorno económico de lento crecimiento registrado en México durante la última década (1.3% promedio anual en el PIB por habitante de 1993 a 2001). Además, ese bajo crecimiento ha venido acompañado por una agudización en las disparidades regionales, medida por los niveles del PIB por habitante en 1993 y 2001 (véase Gráfica 1).

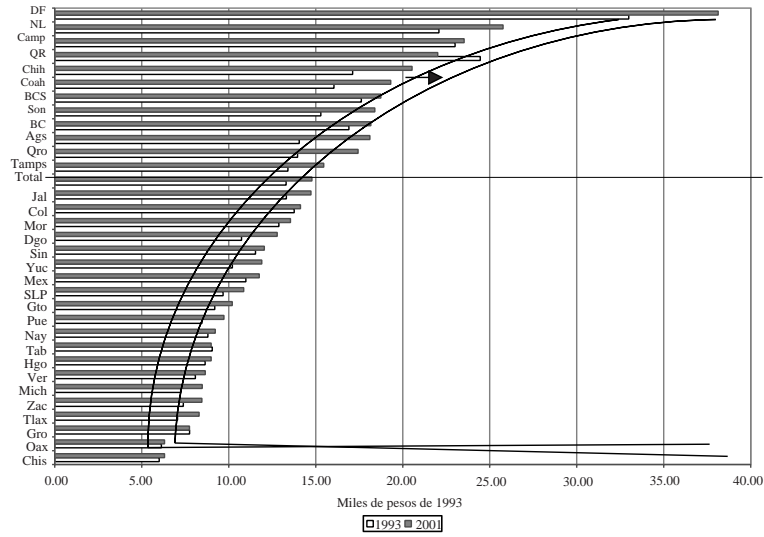
Que el bajo crecimiento se haya distribuido de manera desigual, nos remite a las características del patrón de crecimiento de la economía mexicana que ha venido profundizando las diferencias regionales del periodo inaugurado en 1982. Sin duda, durante los ocho años entre 1993 y 2001, se produjo una importante transformación de la estructura económica nacional que favoreció a los centros económicos mayormente vinculados al comercio exterior, las finanzas internacionales y la industria maquiladora de exportación, particularmente el DF y Nuevo León, seguidos de los estados fronterizos del norte, así como de Aguascalientes y Querétaro en el centro del país; mientras que el resto de las ciudades y regiones mexicanas están quedando rezagadas.¹⁶ El resultado ha sido una mayor desigualdad entre las entidades federativas que se puede apreciar en el desplazamiento hacia la derecha de la curva de tendencia de la Gráfica 1.

Sin embargo, los datos indican que las disparidades en el producto regional –y en su crecimiento– no son suficientes para explicar los flujos migratorios hacia el exterior: entidades con niveles de producto superiores al promedio nacional cuentan con importantes contingentes de migrantes hacia EUA, baste mencionar el caso del DF que cuenta con una migración histórica –es decir, acumulada a lo largo del tiempo– de poco más de 560 000 personas, o el de Aguascalientes, entidad que ha registrado el más rápido crecimiento en el PIB por habitante de los últimos ocho años y en la que, sin embargo, 1 de cada 5 de sus habitantes se encuentra en los EUA (véase Cuadro 8).

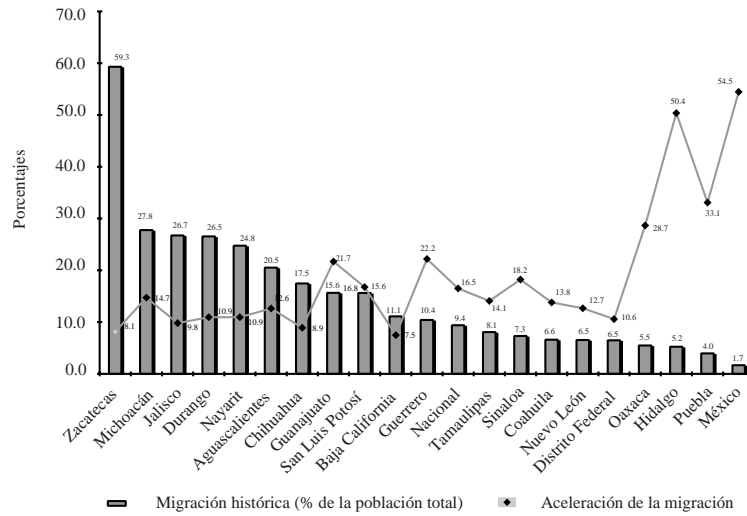
En cambio, las entidades con mayor rezago económico, en particular Chiapas y Oaxaca expulsan contingentes de migrantes hacia los EUA muy inferiores a los de otras entidades más desarrolladas.

¹⁶ El caso de Quintana Roo es excepcional pues muestra una disminución en el valor del PIB por persona durante el periodo de cerca del 10% a pesar de que ha registrado un notable dinamismo económico, pero esto se debe a que es la entidad de mayor absorción de migrantes: la población en el estado creció casi 55% de 1993 al 2001, mientras que el PIB lo hizo en 40%.

Gráfica 1
PIB por habitante, 1993 y 2001



Gráfica 2
Migración histórica y aceleración de la migración, 2002



El impacto de este dispar comportamiento económico regional sobre la migración a EUA puede valorarse en la relación que existe entre la migración histórica, es decir la migración acumulada a lo largo de los años para cada entidad federativa, y la migración reciente, la registrada en el quinquenio de 1995 al 2000 y cuya tendencia puede ser extrapolada hasta nuestros días.¹⁷

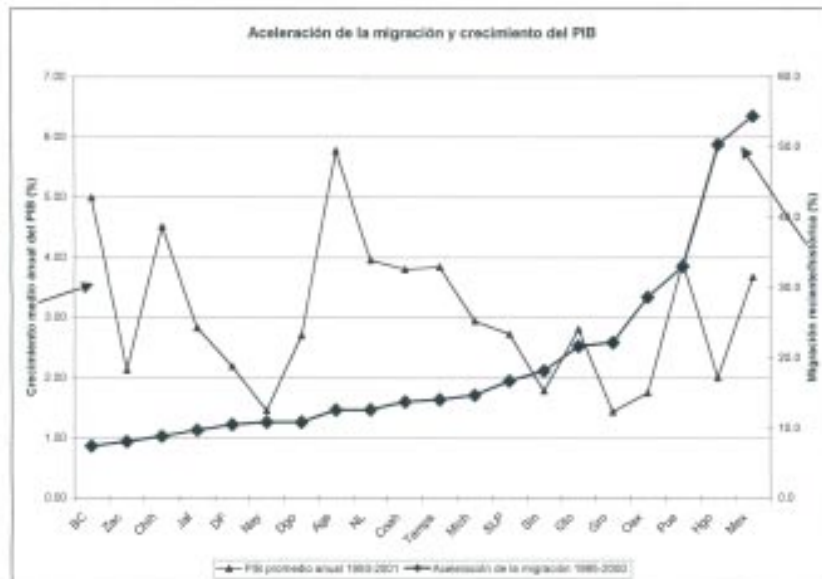
La evidencia estadística muestra que en la actualidad existe una importante aceleración de la migración hacia los EUA cuyos valores son mayores a menor peso histórico del fenómeno, como puede apreciarse en la Gráfica 2. La relación inversa entre ambas series puede ilustrarse con los casos de Zacatecas (8% y 60%) o Michoacán (14.7% y 27.8%), y en el otro extremo el Estado de México (54.5% y 1.7%) e Hidalgo (50.4% y 5.2%).

Lo anterior significa no solamente un crecimiento importante de la migración en entidades federativas consideradas históricamente de baja expulsión migratoria sino que es indicativa de otro importante fenómeno:¹⁸ si tomamos las seis entidades federativas con mayor aceleración de la migración destaca la disparidad del valor del crecimiento promedio del PIB en el periodo analizado. Mientras el Estado de México y Puebla registraron las tasas más altas de crecimiento en el periodo, casi 4%, el mismo fenómeno de la aceleración caracterizó a entidades como Hidalgo, Oaxaca y Guerrero cuyo crecimiento promedio del PIB fue del 2% y menos.

Dichos datos están ilustrando el carácter del nuevo patrón de crecimiento: tanto en los casos de entidades dinámicas, como en el de entidades rezagadas se vive el fenómeno de la expulsión de mano de obra. En el primer caso por las consecuencias de la reconversión señalada párrafos arriba, y en el segundo por un crecimiento insuficiente. Nos encontramos frente a las consecuencias de la reestructuración económica de los últimos veinte años, esto es, la modernización “a la mexicana”, que a su vez estaría haciendo aún más complejas las causas de la migración y las características de la migración misma. Los datos hasta aquí ofrecidos nos hablan de que la aceleración de la migración no discrimina por dinamismo de la actividad económica de las entidades federativas, mientras que la histórica es posible asociarla a menores niveles de crecimiento como puede observarse en el Cuadro 1.

¹⁷ La “migración histórica” se calcula a partir de considerar el lugar de nacimiento de las personas y su lugar de residencia actual, mientras que la “migración reciente” se refiere a los cambios ocurridos en el lugar de residencia en cualquiera de los cinco años previos a la fecha de referencia, en este caso 1995-2000. Cabe mencionar que no se presentan datos para todas las entidades federativas al no contar con la información respectiva (véase notas del Cuadro 1).

¹⁸ Aunque la comunidad poblana en algunas ciudades de EUA, como Nueva York, ha adquirido cierta fama, la proporción de migrantes poblanos hacia ese país representa sólo el 4% de total de la población de la entidad.

Gráfica 3

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Para tratar de profundizar en las causas de la migración por entidad federativa, elaboramos el Cuadro 9 en el que combinamos los indicadores de desarrollo económico y de situación social, con los datos de la migración histórica y de la aceleración de la misma en 1995-2000. Como indicador de desarrollo económico tomamos el valor del PIB por habitante, y para situación social el índice de marginación elaborado por Conapo. Los datos parecen corroborar la interpretación de párrafos arriba. Las entidades con los más altos valores de migración histórica: Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Durango, Nayarit y Aguascalientes, poseen en su mayoría altos grados de marginación, y con excepción de la última entidad, todas la restantes registran niveles del PIB por habitante por debajo de la media nacional. Mientras que las nueve entidades con más bajos valores de migración histórica (de 1.7% al 8.1% de su población total), registran valores bajos y muy bajos de marginación (con excepción de Oaxaca e Hidalgo), y excepto esos dos estados y los de México y Sinaloa, su PIB por habitante se encuentra muy por encima de la media nacional.

Cuadro 9
Algunos indicadores socioeconómicos y migración a EUA por entidad federativa

Entidad federativa	PIB por habitante 2001		Índice y grado de marginación			Migración a EUA*	
	Miles de pesos de 1993	Desviación (como % del promedio nacional)	Índice	Grado	Lugar que ocupa a nivel nacional	Migración histórica como % de la población total en 2002	Aceleración de la migración 1995-2000** (%)
Total	14.78	0.00	-	-	-	9.4	16.5
Ags	18.11	22.56	- 0.97340	Bajo	28	20.5	12.6
BC	18.17	22.93	- 1.26849	Muy bajo	30	11.1	7.5
BCS	18.74	26.83	- 0.80173	Bajo	27	nc	nc
Camp	23.53	59.20	0.70170	Alto	8	nc	nc
Coah	19.31	30.67	- 1.20202	Muy bajo	29	6.6	13.8
Col	14.12	-4.46	- 0.68709	Bajo	22	nc	nc
Chis	6.31	-57.29	2.25073	Muy alto	1	nc	nc
Chih	20.54	38.98	- 0.78007	Bajo	26	17.5	8.9
DF	38.13	158.01	- 1.52944	Muy bajo	32	6.5	10.6
Dgo	12.78	-13.51	- 0.11390	Medio	17	26.5	10.9
Gto	10.20	-30.96	0.07966	Alto	13	15.6	21.7
Gro	7.75	-47.59	2.11781	Muy alto	2	10.4	22.2
Hgo	8.99	-39.19	0.87701	Muy alto	5	5.2	50.4
Jal	14.72	-0.38	- 0.76076	Bajo	25	26.7	9.8
Mex	11.76	-20.46	- 0.60460	Bajo	21	1.7	54.5
Mich	8.48	-42.65	0.44913	Alto	10	27.8	14.7
Mor	13.55	-8.33	- 0.35571	Medio	19	nc	nc
Nay	9.22	-37.60	0.05813	Alto	14	24.8	10.9
NL	25.77	74.33	- 1.39258	Muy bajo	31	6.5	12.7
Oax	6.31	-57.29	2.07869	Muy alto	3	5.5	28.7
Pue	9.73	-34.19	0.72048	Alto	7	4.0	33.1
Qro	17.43	17.94	- 0.10726	Medio	16	nc	nc
Q Roo	22.01	48.94	- 0.35917	Medio	20	nc	nc
SLP	10.86	-26.51	0.72114	Alto	6	15.6	16.8
Sin	12.04	-18.51	- 0.09957	Medio	15	7.3	18.2
Son	18.40	24.48	- 0.75590	Bajo	24	6.6	nc
Tab	8.99	-39.15	0.65540	Alto	9	nc	nc
Tamps	15.46	4.60	- 0.69053	Bajo	23	8.1	14.1
Tlax	8.30	-43.83	- 0.18493	Medio	18	nc	nc
Ver	8.65	-41.48	1.27756	Muy alto	4	nc	nc
Yuc	11.90	-19.47	0.38133	Alto	11	nc	nc
Zac	8.45	-42.80	0.29837	Alto	12	59.3	8.1

* Desafortunadamente, no se cuenta con información precisa para todas las entidades federativas (véase Cuadro 1).

** La cifra expresa el porcentaje que representan los migrantes del periodo 1995-2000 respecto al total de la población migrante acumulada hasta el año 2002 (migración histórica).

nc= no se puede computar

Fuente: Elaborado con base en Conapo e INEGI.

Estos datos ilustrarían la hipótesis de que el mayor peso de la migración histórica por entidad federativa ha estado determinado por los bajos niveles de crecimiento, y los altos grados de marginación que caracterizan a las entidades tradicionalmente expulsoras. Mientras que el fenómeno de la aceleración de la migración se ubica en entidades con valores del PIB por habitante por debajo de la media, y valores de marginación de medios a muy altos, con excepción del Estado de México. Esta precisión podría restar fuerza a nuestro argumento anterior de que la aceleración de la migración involucra a entidades dinámicas y atrasadas, en tanto, del Cuadro 9 se desprende que la mayoría de las entidades son atrasadas y con alta marginación social. Sin embargo es necesario considerar que los datos de la Gráfica 3 se refieren al dinamismo del crecimiento y no al nivel del mismo como lo hace el indicador del Cuadro 9.

En cuanto a las once entidades que no contabilizaron los migrantes suficientes para el registro de migración histórica (véase notas al pie del Cuadro 8), es interesante advertir que el 60% de las mismas registran valores medios y bajos de marginación (a excepción de Campeche), y niveles de PIB por habitante por encima o muy cercanos a la media nacional (a excepción de Tlaxcala), lo que estaría configurando condiciones que no motivan la migración. Sin embargo la situación de pobreza económica y marginación social de Chiapas, Tabasco, Veracruz y Yucatán, contradice su mínima participación en la migración histórica del país, lo cual indica que la situación de pobreza no es suficiente para que se generen las condiciones de migración. En estas confluye también la existencia de redes de apoyo y los recursos necesarios para financiar el operativo de migrar, lo que requiere al menos tener empleo antes de tomar la decisión.

Por otra parte, es interesante hacer notar que de las once entidades señaladas, Morelos, Querétaro y Veracruz aparecen en el quinquenio 1995-2000 con importantes contingentes de migrantes, lo que significa que sin migración histórica relevante, estas entidades han comenzado a expulsar población hacia EUA. De éstas sólo Veracruz tiene alto grado de marginación y muy bajo nivel del PIB por habitante, de manera que ha logrado superar esa condicionante para empezar a emigrar de manera significativa.

6. El impacto de las remesas en los hogares

Si se conserva el promedio de cerca de 315 mil migrantes por año, desde 1995 han salido cerca de 2.5 millones de mexicanos, lo que explica en gran medida el incremento de las remesas recibidas en los últimos cinco años. Por lo tanto, este flujo migratorio en expansión es una de las principales razones del aumento en remesas en los últimos años. Existen diversas formas de estimar el impacto de esos ingresos en la economía local y familiar. Una de ellas es mediante la estimación que consi-

dera los hogares por entidad federativa que en el año 2000 declararon recibir remesas (XII Censo de Población), el número de hogares que recibieron ingresos provenientes del exterior en el 2002 (ENIGH), y el monto de las remesas obtenido en ese año (Banco de México). La estimación basada en esas fuentes nos permitió elaborar el Cuadro 10 en el que se presenta la distribución de las remesas por hogar y por migrante según entidad federativa, para el año 2002.

Cuadro 10
Estimación del monto promedio de remesas por hogar y migrante por entidad federativa, 2002

Entidad	Hogares que recibieron remesas en 2002 ¹ %		Población nacida en México residente en EUA en 2002 ²		Remesas en 2002 ³		Promedio de remesas 2002 (cifras anuales)	
				%	Millones de dólares	%	por hogar	por migrante (dólares)
Total	1,401,986	100.0	9,503,928	96.0	9 814.4	100.0	7,000.4	1,032.7
Ags	19,751	1.4	203,853	2.1	166.2	1.7	8,416.8	815.5
BC	35,145	2.5	302,822	3.2	86.3	0.9	2,454.6	284.9
BCS	1,649	0.1	*	*	13.2	0.1	8,028.6	-
Camp	2,370	0.2	*	*	28.0	0.3	11,801.8	-
Coah	26,742	1.9	156,462	1.6	85.1	0.9	3,181.6	543.8
Col	14,310	1.0	*	*	72.3	0.7	5,051.1	-
Chis	9,022	0.6	*	*	262.6	2.7	29,112.5	-
Chih	47,245	3.4	558,823	5.9	140.3	1.4	2,969.1	251.0
DF	53,981	3.9	561,263	5.9	618.1	6.3	11,449.7	1,101.2
Dgo	45,746	3.3	386,585	4.1	151.5	1.5	3,312.2	391.9
Gto	129,640	9.2	753,030	7.9	759.7	7.7	5,859.9	1,008.8
Gro	75,828	5.4	330,044	3.5	896.6	9.1	11,824.3	2,716.7
Hgo	36,498	2.6	120,769	1.3	505.5	5.2	13,849.0	4,185.4
Jal	159,682	11.4	1,743,837	18.3	373.9	3.8	2,341.6	214.4
Mex	89,326	6.4	233,963	2.5	948.3	9.7	10,616.5	4,053.3
Mich	144,641	10.3	1,123,921	11.8	1,252.3	12.8	8,658.2	1,114.3
Mor	34,489	2.5	*	*	252.7	2.6	7,325.8	-
Nay	30,565	2.2	231,415	2.4	145.6	1.5	4,763.7	629.2
NL	32,357	2.3	261,062	2.7	120.7	1.2	3,729.3	462.2
Oax	44,854	3.2	194,785	2.0	478.2	4.9	10,662.1	2,455.2
Pue	51,319	3.7	210,931	2.2	577.7	5.9	11,256.4	2,738.7
Qro	16,467	1.2	*	*	166.8	1.7	10,131.8	-
Q Roo	3,083	0.2	*	*	52.7	0.5	17,088.1	-
SLP	59,456	4.2	368,508	3.9	239.8	2.4	4,033.0	650.7
Sin	38,367	2.7	190,350	2.0	188.1	1.9	4,901.8	988.0
Son	24,264	1.7	152,259	1.6	77.4	0.8	3,189.4	508.3
Tab	3,902	0.3	*	*	53.6	0.5	13,726.0	-
Tamps	35,768	2.6	232,106	2.4	138.1	1.4	3,859.7	594.8
Tlax	6,487	0.5	*	*	96.0	1.0	14,803.8	-
Ver	64,340	4.6	*	*	568.9	5.8	8,842.7	-
Yuc	7,793	0.6	*	*	37.4	0.4	4,803.5	-
Zac	56,898	4.1	807,051	8.5	260.6	2.7	4,580.9	323.0

¹ Estimado con base en INEGI y ENIGH (2002).

² Ver Cuadro 1.

³ Con base en la distribución porcentual por entidad federativa registrada en 2003.

Fuente: elaborado con base en INEGI, Conapo y Banco de México.

Las cinco entidades en donde se concentran los porcentajes más altos de remesas, son Michoacán, Jalisco, Guanajuato, México y el DF, que en su conjunto absorben el 46.2% del total de ese ingreso (véase Cuadro 10). En este conjunto de entidades, sólo las tres primeras tienen altos porcentajes de migración histórica, entre el 15.6% y 27%, mientras que en las dos últimas dichos porcentajes son apenas de 1.7% y 6.5% respectivamente, como puede observarse en el Cuadro 8. Obviamente en ello pesa el hecho de que el Estado de México y el DF son las dos entidades con mayor volumen de población total, pero también su participación en el aceleramiento del fenómeno migratorio en el que dichas entidades están participando y que analizamos párrafos atrás.

Por otra parte, de estas estimaciones resultan datos sorprendentes como el monto de remesas por hogar para el caso de Chiapas, que registra un valor cuatro veces más alto que el promedio nacional y el más alto entre las entidades federativas, a pesar de que, como vimos en el Cuadro 8, la población migrante no alcanzó a contabilizar ni en términos de fenómeno histórico, y tampoco como migración reciente, lo que nos hace pensar que en ese registro se encuentren los montos de ayuda hacia las organizaciones no gubernamentales.

Además, pareciera existir una relación inversa entre monto de remesas por migrante y por hogar en las entidades federativas con tasas de migración histórica alta como Zacatecas, lo que podría estar indicando que los migrantes con mayor tiempo de residencia en EUA terminan por llevarse a sus familias, o por disminuir su compromiso de apoyo en relación a la conducta observada por los migrantes más recientes. Por el contrario, los migrantes y los hogares de Guerrero destacan por el monto de remesas a pesar de que su población residente en EUA es baja (1.3%). Como es una de las entidades que participa en la aceleración de la migración, como vimos en las Gráficas 2 y 3, dichos montos podrían estar corroborando nuestra hipótesis heurística.

Otra manera de estimar el impacto de las remesas en los hogares es mediante los datos que ofrece la ENIGH. De acuerdo con esa fuente, en el 2002 los hogares que recibieron remesas fueron 1 millón 401 mil 986, esto es el 5.7% del total, pero el impacto de esas remesas fue del 31.1% del ingreso corriente monetario trimestral promedio, lo que de suyo destaca la importancia de los envíos de las remesas familiares en la economía de los hogares mexicanos (véase Cuadro 11).

Ahora bien, de la misma forma que el ingreso, esas remesas también se distribuyen de manera inequitativa: el 68% del total de remesas se concentró en los deciles del V al IX y esos mismos deciles sumaron el 50% de los hogares con ese ingreso, mientras que los hogares ubicados en los deciles del I al IV, sólo recibieron el 26.6% del mismo a pesar de que significaron el 47.3% del total de hogares con

Cuadro 11
Impacto de las remesas en los ingresos de los hogares mexicanos, tercer trimestre de 2002

Concepto	Deciles de hogares										
	Total	I	II	III	IV	V	VI	VIII	VII	IX	X
Ingreso corriente monetario trimestral											
Hogares	2,594,604	2,429,606	2,457,513	2,461,928	2,464,702	2,465,017	2,464,375	2,463,556	2,464,633	2,465,017	2,458,257
Ingreso (miles de pesos)	493,997,718	7,004,913	13,467,971	18,712,409	24,021,499	29,705,790	36,439,916	45,709,205	58,997,532	82,492,047	177,446,436
Ingreso corriente monetario trimestral promedio por hogar (pesos)	20,086	2,883	5,480	7,601	9,746	12,051	14,787	18,554	23,938	33,465	72,184
Ingresos provenientes de otros países											
Hogares	1,401,986	135,434	158,053	210,412	159,109	162,950	176,334	126,456	133,915	101,928	37,395
Ingreso (Miles de pesos)	8,766,277	228,565	508,220	839,434	756,839	952,994	1,328,239	1,034,495	1,426,969	1,225,018	465,504
Ingreso proveniente de otros países promedio por hogar al trimestre (pesos)	6,253	1,688	3,216	3,989	4,757	5,848	7,533	8,181	10,656	12,018	12,448
Ingreso proveniente de otros países como porcentaje del ingreso corriente monetario trimestral promedio	31.1	58.5	58.7	52.5	48.8	48.5	50.9	44.1	44.5	35.9	17.2
Porcentaje de hogares que reciben ingresos provenientes de otros países	5.7	5.6	6.4	8.5	6.5	6.6	7.2	5.1	5.4	4.1	1.5
Distribución porcentual por deciles											
Ingreso corriente monetario trimestral											
Hogares	100.00	9.88	9.99	10.01	10.02	10.02	10.02	10.02	10.02	10.02	10.00
Ingreso	100.00	1.42	2.73	3.79	4.86	6.01	7.38	9.25	11.94	16.70	35.92
Ingresos provenientes de otros países											
Hogares	100.00	9.66	11.27	15.01	11.35	11.62	12.58	9.02	9.55	7.27	2.67
Ingreso	100.00	2.61	5.80	9.58	8.63	10.87	15.15	11.80	16.28	13.97	5.31

Nota: la cifra en pesos del total de ingresos provenientes de otros países (8,766 millones) equivale a 884 millones de dólares, cantidad muy inferior al valor de las remesas que, según cifras del Banco de México, ingresaron al país durante el tercer trimestre de 2002 (2,552.8 millones de dólares).

Fuente: INEGI, ENIGH, Tercer Trimestre de 2002, Cuadro 8.5.

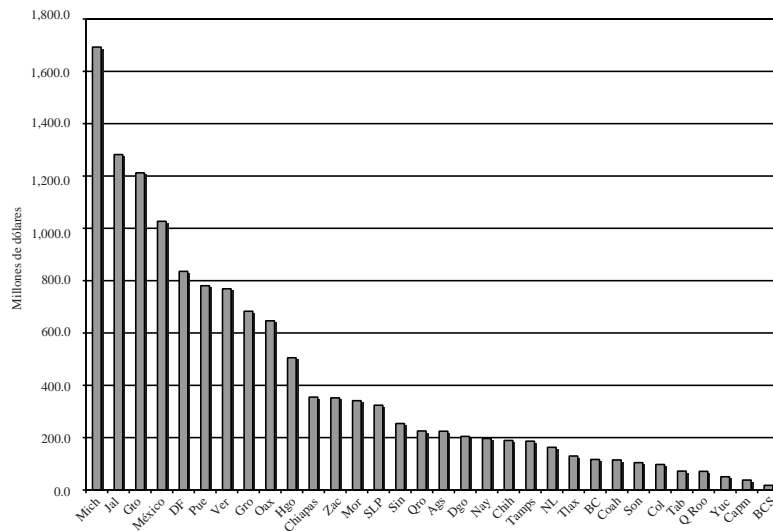
ese tipo de ingreso; de manera que podemos caracterizar a las remesas como un ingreso de la clase media y no de los hogares pobres.

No obstante, el impacto del ingreso por remesas en los hogares es mayor que en el resto. Mientras que en los hogares de los deciles del I al IV, el ingreso por remesas significa del 48.8% del ingreso trimestral promedio al 58.7%, en el sector de los deciles del V al IX la importancia de las remesas varía del 35.9% al 48.5%.

7. El impacto de las remesas en las entidades federativas

En la Gráfica 3 podemos observar la distribución de las remesas por entidad federativa para el 2003. Michoacán es el más beneficiado de este ingreso, mientras que Baja California el que menor porcentaje de remesas recibe. Las variaciones observadas las podemos asociar con el nivel de desarrollo, situación que ya establecimos en el análisis de la distribución de migrantes. No obstante, esa asociación es débil, como lo habíamos señalado, ya que entidades con niveles de crecimiento altos como el DF y el Estado de México (véase Gráfica 1) participan en los primeros lugares de recepción, junto con Oaxaca y Chiapas, que se encuentran en los últimos escalones de crecimiento en el país.

Gráfica 4
Ingresos por remesas 2003



Cuadro 12
Comparativo de los ingresos por remesas con varios conceptos por entidad federativa (enero a septiembre de 2003), proporción porcentual de los ingresos por remesas respecto a cada concepto de ingresos públicos aquí considerado

Entidad federativa	Recaudación total ¹	Recaudación de ISR	Recaudación del IVA	Participaciones federales ²	Aportaciones federales ³			
					Total	Para educación básica y normal	Para los servicios de salud	Para la infraestructura social
Total	11.5	37.6	50.5	62.9	59.0	96.7	475.7	526.5
Ags	49.4	119.9	133.1	87.3	81.2	126.5	517.4	2,244.8
BC	6.5	14.4	17.5	20.1	20.2	28.2	197.3	645.2
BCS	11.0	19.8	56.6	13.7	10.0	14.3	64.5	481.3
Camp	19.9	49.1	46.3	16.1	15.0	23.8	96.2	165.3
Coah	9.2	18.3	28.9	22.4	20.3	28.9	208.9	552.3
Col	7.5	154.5	14.9	58.5	51.3	80.8	297.0	1,581.6
Chis	161.7	355.4	729.3	44.6	26.6	46.8	259.5	121.1
Chih	13.5	23.4	49.6	30.9	30.1	47.7	243.8	374.7
DF	1.0	4.0	6.4	31.9	197.5	na	523.3	na
Dgo	141.2	308.8	602.7	70.4	43.9	67.3	336.1	496.1
Gto	105.4	195.2	383.9	126.6	110.4	187.6	978.5	793.6
Gro	493.7	1,192.2	1,542.7	267.8	105.0	173.2	850.1	620.4
Hgo	238.8	489.8	788.5	171.2	97.6	154.3	783.1	831.7
Jal	17.6	33.2	75.9	38.9	43.7	72.4	288.1	627.2
Mex	32.1	58.6	101.2	54.3	59.5	101.9	410.7	632.7
Mich	365.0	739.7	1,487.7	278.2	161.7	247.7	1,711.1	1,299.0
Mor	84.4	144.1	302.5	106.1	87.6	135.9	686.4	1,171.9
Nay	153.5	281.0	646.7	91.5	61.7	92.7	485.4	916.9
NL	2.7	6.5	8.6	15.6	22.2	33.6	187.7	624.7
Oax	215.2	474.2	1,471.1	122.0	50.8	81.8	570.4	267.2
Pue	72.2	126.4	291.3	92.5	72.6	130.0	735.2	398.1
Qro	28.3	44.2	138.5	58.9	59.7	99.6	395.9	638.4
Q Roo	15.6	35.4	49.1	34.5	27.2	42.1	175.7	439.0
SLP	67.8	105.0	398.1	80.1	50.3	78.5	547.5	369.0
Sin	51.2	100.8	254.9	46.2	43.8	67.5	383.8	612.1
Son	16.2	34.2	58.5	16.3	18.9	29.7	129.7	425.5
Tab	20.4	39.2	67.8	7.0	13.5	22.6	101.4	105.8
Tamps	3.7	31.2	5.0	28.1	25.5	38.2	189.8	452.3
Tlax	100.3	163.1	660.8	59.9	45.6	70.7	333.8	595.6
Ver	29.7	105.6	57.8	59.9	43.1	69.6	480.4	272.1
Yuc	12.6	28.0	39.6	14.3	11.1	19.0	81.5	91.1
Zac	138.2	405.3	600.6	128.5	78.6	117.9	838.7	716.8

na= No aplica

¹ Recaudación total bruta por concepto de ingresos tributarios y no tributarios.

² Participaciones federales a entidades federativas y municipios.

³ Las aportaciones federales a entidades federativas y municipios se componen de siete fondos: los tres incluidos en este cuadro más los fondos para aportaciones múltiples, para el fortalecimiento de los municipios y el DF, para la seguridad pública, y para la educación tecnológica de adultos.

Fuente: elaboración propia con base en Banco de México e INEGI, CIOR, núm. 77.

Por otra parte en el Cuadro 12 se ilustra con claridad esta importancia en relación a diversos renglones de la recaudación por entidad federativa, así como de las aportaciones federales. En el periodo de enero a septiembre del 2003, las remesas representaron el 11.5% de la recaudación total, el 37.6% de la recaudación por ISR, el 50.5% de la recaudación por IVA y el 62.9% de las aportaciones federales; a un menor nivel de desarrollo económico, menor recaudación tributaria y mayor importancia relativa de las remesas respecto a ese rubro. Lo mismo sucede en el caso de cada uno de los impuestos. En cuanto a la relación con las participaciones federales, destaca el hecho de que en entidades que son principales receptoras de remesas como Michoacán y Guanajuato, este ingreso supera a los recursos que la federación les hace llegar. Y la misma relación se repite en los montos de las aportaciones federales. De esta manera podríamos establecer una asociación inversa entre niveles de recaudación, participaciones federales, e importancia de las remesas. Detrás de ella se encuentra el atraso económico medido por esos indicadores, de la mano de mayor volumen de remesas.

Conclusiones

Contra la tesis que divulgó el gobierno de México durante el proceso de negociación del TLCAN, el cual sostenía que ese tratado acarrearía un mayor crecimiento en la generación de empleos en nuestro país, y que ello disminuiría el flujo de migrantes hacia EUA, las cifras del aumento del flujo migratorio dan evidencia de que esos beneficios no se han producido. De cada 100 mexicanos que nacen 8.2% emigran. En este trabajo ilustramos que el aumento de esa tasa inició con el agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador, y se profundizó con la aplicación del neoliberalismo a partir de 1982. La migración hacia EUA se ha convertido en la principal válvula de escape para un mercado de trabajo en el que no solamente no se crean las ocupaciones suficientes para emplear a los jóvenes que ingresan por vez primera a dicho mercado, sino que además el nuevo patrón de crecimiento va asociado con destrucción de puestos de trabajo.

Las asimetrías económicas entre México y EUA, así como el crecimiento insuficiente de nuestro país, junto con los bajos salarios han hecho del vecino del norte la opción para la búsqueda de mejores condiciones de vida. Mediante diversos indicadores, en una primera parte del presente trabajo hemos logrado ilustrar que las condiciones de vida y laborales de los trabajadores mexicanos residentes en EUA, son sustancialmente mejores comparadas con las que caracterizan a los trabajadores que viven en México. No en balde, a pesar del sellamiento de la frontera norte a partir de 1994 y del costo en vidas de esa política antiinmigrante del gobierno de EUA, el flujo anual de mexicanos se estima en 315 mil personas.

Este aumento es la causa principal del acelerado crecimiento de la recepción de remesas familiares, de manera que México se coloca en los primeros lugares del mundo debido a este tipo de ingresos, y esas divisas equivalen a que los trabajadores migrantes hayan construido un sector exportador paralelo, sin que para ello el gobierno haya dedicado recursos.

De la migración como respuesta espontánea de la población al deterioro de sus condiciones de vida, se han logrado generar flujos anuales de divisas tan importantes para el financiamiento de la economía nacional, hoy sostenemos que los trabajadores migratorios están cumpliendo con la función que en el periodo de desarrollo estabilizador le tocó cumplir al sector agropecuario. Esa importancia la medimos en relación a diversos rubros de la balanza de pagos y de la remuneración de los asalariados. De manera que pudimos ilustrar que sin remesas la estabilidad macroeconómica se habría visto seriamente afectada, así como los niveles de consumo.

Para tratar de explicarnos las diferencias de la importancia del fenómeno migratorio por entidad federativa, hicimos intervenir indicadores de desarrollo económico (PIB por habitante y tasa de crecimiento del PIB), e indicadores sociales (grado de marginación). Además como la migración es un proceso viejo en el país, la captamos en su dimensión histórica (diferencia entre el lugar de nacimiento y lugar de residencia actual) y la comparamos con la migración reciente (cambios ocurridos en el lugar de residencia de 1995 al 2000). La relación entre ambas nos da un indicador de la aceleración de la migración que hemos medido por entidad federativa, para encontrar que en los años recientes han estado participando de ese fenómeno de aceleración tanto entidades federativas con alto dinamismo y niveles de crecimiento económico, como entidades rezagadas económicamente. De manera que no es sólo la ausencia de crecimiento, sino las modalidades del mismo, las que explican el crecimiento de la migración como uno de los rasgos de la modernización mexicana. Mientras que para la migración histórica que caracteriza a entidades como Zacatecas y Michoacán, tienen un mayor grado explicativo el rezago económico y social.

Pero además de la importancia para el funcionamiento macroeconómico del país, documentamos que las remesas son también fundamentales para la economía de los hogares, tanto que representan el 31% del ingreso medio corriente trimestral a pesar de que sólo 5.7% de los hogares las reciben. En el análisis de los datos de la ENIGH (2002), encontramos que son los hogares de clase media en donde se concentra el más alto porcentaje de remesas (entre el decil V al decil IX), aunque el impacto como proporción de su ingreso es más relevante en los hogares pobres que van del decil I al decil IV.

Por último, medimos la relevancia del ingreso por remesas en términos del esfuerzo recaudatorio de las entidades federativas, así como de los recursos que el gobierno federal aporta a dichas entidades. Los hallazgos son reveladores de la debilidad de la recaudación tributaria de la mayoría de las entidades, precisamente de aquellas de menor nivel de desarrollo, en donde las remesas se convierten en un ingreso vital para la dinamización de la actividad, sobre todo por el impulso al comercio.

Pero si el ingreso de divisas por concepto de remesas ha podido apuntalar la estabilidad macroeconómica; el consumo; la economía familiar de los hogares; y la economía local de las entidades federativas; la otra cara de esa moneda es que esos ingresos expresan también una alta vulnerabilidad y dependencia de nuestra economía frente a una política migratoria que se define de manera unilateral por parte del gobierno de EUA. Y advertimos que a pesar de la función relevante de los trabajadores migratorios en la economía de EUA, la hegemonía del gobierno de ese país y su definición unilateral de las reglas migratorias, le otorgan un arma de presión muy riesgosa para la soberanía del gobierno mexicano en la toma de decisiones, tanto en ámbitos de la política internacional como en la esfera nacional.

El crecimiento, complejidad y profundización del fenómeno migratorio México-EUA, requiere, por parte del gobierno mexicano, de la elaboración de una estrategia que logre un acuerdo bilateral en materia migratoria, que a su vez conduzca de manera gradual a que el abatimiento de las fronteras para el trabajo forme parte de la integración económica con el norte, hasta ahora reducido al libre tránsito de mercancías y capitales. Ciertamente con resultados poco alentadores para la economía nacional y para el bienestar de la población.

Referencias bibliográficas

- Alba, Francisco (2002). "Liberalización económica, tendencias y políticas migratorias. El caso de México-Estados Unidos" en García Guzmán, Brígida, *Población y sociedad al inicio del Siglo XXI*, México: Colmex.
- Banco de México, *Indicadores Económicos*, (www.banxico.org).
- Conapo (2004). "Datos sobre migración a EUA" (www.conapo.gob.mx), marzo.
- , SG, SRE (2000). *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México: Conapo.
- (2001). *La población de México en el nuevo siglo*, México: Conapo.
- (2001). *Estudio binacional sobre migración*, México: Conapo.
- (2003). *Series de migración internacional*, México: Conapo.

- (1999). “Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos” en *La situación demográfica en México*.
- (2002). *Proyecciones de la Población de México 2000-2030*, México: Conapo.
- Corona, Rodolfo (2002). “Mediciones de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la década 1990-2000” en García Guzmán, Brígida, *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México: Colmex.
- Dussel, Enrique (1997). *La economía de la polarización*, México: JUS-UNAM.
- Flores Alonso, María de Lourdes y Barrera Chavira, Elvira (2004). “Migración de mexicanos hacia EUA” en CESOP, núm. 5, enero, Cámara de Diputados.
- Garavito Elías, Rosa Albina (1991). “Para discutir el tratado trilateral de libre comercio”, separata de *El Cotidiano*, núm. 41, mayo-junio, DCSH, UAM-Azcapotzalco, México.
- (2004). “El plan migratorio de Bush” en *El Universal*, 14 de enero.
- Huntington, Samuel, “El desafío hispano”, *Letras libres*, núm. 64, abril 2004.
- INEGI (2002). ENIGH.
- (2004). ENEU, enero.
- (1995). *Conteo de Población y Vivienda*, México: INEGI.
- (2000). *XII Censo de Población y Vivienda*, México: INEGI.
- Moreno Pérez, Juan (2000). *Documento de trabajo sobre migración, área de economía del GPPRD en la Cámara de Senadores*, LVII Legislatura, enero.
- Pérez Canchola, José Luis (1997). “Frontera y derechos Humanos” en *Coyuntura*, núm. 81, julio-agosto, México, IERD.
- Presidencia de la República (2002). *II Informe de Gobierno*, anexo, México.
- SECOFI (2000). TLCAN, Acuerdos de Cooperación Ambiental y Laboral, México: 2003.